

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO NACIONAL DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS EN PANAMÁ.

Por:

César Picón

Consejero de Educación de la UNESCO

Del 6 al 8 de setiembre-95 se realizó en Panamá el Primer Congreso Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos, organizado por el Ministerio de Educación y la Universidad Interamericana a Distancia de Panamá (UNIEDPA), contando con la participación de un amplio conjunto de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del país y también con el auspicio técnico de la UNESCO.

El evento señalado fue un hito en el proceso de construcción del Movimiento Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos. Se percibió con claridad que la educación de jóvenes y adultos (EDJA) no es una simple modalidad, sino una expresión educativa que tiene un universo rico y diversificado; que se orienta al logro de múltiples propósitos; que atraviesa distintos niveles educativos y no comienza ni termina necesariamente con la alfabetización; se operacionaliza a través de procesos educativos formales y no formales; su entrega la hace a través de distintas modalidades, siendo las básicas la educación presencial y las distintas formas de la educación abierta; y requiere del concurso de multimedios, dentro de unas estrategias con posibilidades combinatorias.

Lo anteriormente señalado implica que la EDJA no se reduce a la alfabetización tradicional, a la educación básica y a la capacitación laboral. Su universo es mucho más amplio y rebasa las fronteras convencionales de una modalidad. La EDJA, en rigor técnico, se desarrolla a través de diversas modalidades.

La EDJA es una expresión educativa desafiada permanentemente por la realidades cambiantes de las gentes, grupos humanos, sectores sociales, ubicados dentro de sus contextos históricos, culturales, económicos, sociales, religiosos, organizacionales y educacionales. Para hacer un adecuado acompañamiento a estas realidades, la EDJA tiene que actualizarse permanentemente. Las experiencias señalan que un modo de hacerlo es a través del conocimiento científico de las realidades y de los sujetos educativos que viven dentro de ellas.

La EDJA tiene vertientes históricas y emergentes en términos de problemas y posibilidades de respuesta; cuenta con fuerzas provenientes de los distintos actores sociales involucrados (Estado, ONGs, sujetos educativos organizados y no organizados, movimientos sociales y populares); hay correlaciones de fuerzas cambiantes al interior de la sociedad nacional, en razón de variables que son independientes del desarrollo nacional de la EDJA; que registran avances y retrocesos, de conformidad con los avatares de la vida orgánica de nuestras sociedades nacionales; sus actores, impulsores y apoyadores, en relación con propósitos no necesariamente unívocos, son organizaciones del Estado y de la sociedad civil, su ejecución, en apoyo a prácticas más amplias de desarrollo, no está exenta de tensiones, contradicciones y algunas veces conflictos. La EDJA es un movimiento. Está en proceso de construcción inicial en el caso de Panamá.

La pobreza y la exclusión fueron particularmente subrayados como fenómenos contra los cuales debe lucharse en los escenarios

de la EDJA, teniendo en cuenta sus posibilidades y también sus limitaciones. A partir de tal reconocimiento se destacó que la EDJA puede ser uno de los componentes básicos de estrategias y prácticas globales orientadas a luchar contra tales fenómenos. Además de la necesidad del desarrollo humano sostenible en beneficio de las poblaciones en situaciones de pobreza y/o de exclusión, se destacó que la ética de nuestro tiempo nos desafía a asumir posicionamientos frente a la crisis civilizatoria que agudizan las desigualdades existentes al interior de nuestras sociedades nacionales y entre las naciones.

El EDJA es construida cotidianamente por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del país. Las acciones que en promedio latinoamericano realizan los Ministerios de Educación no atienden directamente a más del 5% de la población total de jóvenes y adultos. El desafío a la vista es cómo ampliar tal cobertura, con niveles crecientes de calidad, y cómo apoyar y facilitar la labor de múltiples actores sociales del Estado y de la sociedad civil que ya están realizando específicas y de otros que tienen potencialidades de incorporarse a los movimientos nacionales de la EDJA. Se tomó nota de acciones innovadoras que tales actores realizan en los campos de la EDJA, particularmente de los ONGs que vienen desarrollando prácticas significativas de la EDJA en cuanto componentes de procesos amplios de cultura democrática, de desarrollo humano sostenible y de cultura de paz.

Las señaladas acciones innovadoras no siempre son de dominio público en razón de que usualmente no son sistematizadas. Se puntualizó el sentido y alcances de la sistematización como un proceso que describe una práctica o experiencia, la analiza en forma reflexiva y crítica y genera planteamientos prospectivos en torno de ella. De ser manejado apropiadamente tal proceso puede generar insumos de información y de conocimiento, que pueden

de la EDJA, teniendo en cuenta sus posibilidades y también sus limitaciones. A partir de tal reconocimiento se destacó que la EDJA puede ser uno de los componentes básicos de estrategias y prácticas globales orientadas a luchar contra tales fenómenos. Además de la necesidad del desarrollo humano sostenible en beneficio de las poblaciones en situaciones de pobreza y/o de exclusión, se destacó que la ética de nuestro tiempo nos desafía a asumir posicionamientos frente a la crisis civilizatoria que agudizan las desigualdades existentes al interior de nuestras sociedades nacionales y entre las naciones.

El EDJA es construida cotidianamente por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del país. Las acciones que en promedio latinoamericano realizan los Ministerios de Educación no atienden directamente a más del 5% de la población total de jóvenes y adultos. El desafío a la vista es cómo ampliar tal cobertura, con niveles crecientes de calidad, y cómo apoyar y facilitar la labor de múltiples actores sociales del Estado y de la sociedad civil que ya están realizando específicas y de otros que tienen potencialidades de incorporarse a los movimientos nacionales de la EDJA. Se tomó nota de acciones innovadoras que tales actores realizan en los campos de la EDJA, particularmente de los ONGs que vienen desarrollando prácticas significativas de la EDJA en cuanto componentes de procesos amplios de cultura democrática, de desarrollo humano sostenible y de cultura de paz.

Las señaladas acciones innovadoras no siempre son de dominio público en razón de que usualmente no son sistematizadas. Se puntualizó el sentido y alcances de la sistematización como un proceso que describe una práctica o experiencia, la analiza en forma reflexiva y crítica y genera planteamientos prospectivos en torno de ella. De ser manejado apropiadamente tal proceso puede generar insumos de información y de conocimiento, que pueden

y operacionales para definir y poner en marcha estrategias coherentes en los dominios señalados, en la perspectiva de la afirmación de la identidad nacional y el compromiso militante con la defensa de los intereses estratégicos de los sujetos educativos, de la sociedad nacional y del Estado.

Es fundamental la participación de las universidades en la consolidación y profundización del Movimiento Nacional de la EDJA, a través de sus vertientes programáticas básicas: investigación, formación y extensión o proyección social. En cada una de las señaladas vertientes, hay tareas relevantes que se pueden negociar y concertar entre el Sistema Universitario Nacional, recientemente institucionalizado a través de la creación y funcionamiento del Consejo de Rectores, y el Ministerio de Educación y de otras organizaciones conformantes del Movimiento de la EDJA, una de cuyas opciones iniciales de estructura organizativa es funcionar como una red.

Hay iniciativas sugerentes que vienen emergiendo desde las comunidades universitarias del país. La Universidad de Panamá, a través del ICASE, tiene las potencialidades de animar una acción relevante y sostenible de Gerencia Educativa, a nivel de desarrollo educativo en general y de EDJA en particular. En esta misma Casa de Estudios, a través de la Vicerrectoría de Extensión y con el impulso personal del Doctor Gustavo García de Paredes, Rector de la UPAN, se ha iniciado el proceso de transformación de las Universidades Populares con miras a fortalecer y abrir pistas innovadoras de educación permanente de jóvenes y adultos de sectores sociales desfavorecidos en la perspectiva de una EDJA extensiva en el nivel universitario.

Desde la alfabetización hasta la educación universitaria y postuniversitaria son los niveles educativos que cubre la EDJA. Esta redelimitación de fronteras tendrá un profundo sentido en las

sociedades de la información y del conocimiento en el Siglo XXI. La alfabetización tendrá que ser recontextualizada y resignificada en una amplia perspectiva cultural, algunas de cuyas manifestaciones se están dando en Panamá. En efecto, con el auspicio de la UNESCO en el marco del Proyecto Movilizador de Educación para Todos, se realizó hace dos años una acción de alfabetización en informática con el apoyo del diario La Prensa; y el 8 de septiembre 1995, también con los auspicios de la UNESCO, se inició el proceso de Alfabetización en Salud, que tiene como soporte una alianza interinstitucional coordinada por el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación y conformada por otras OGs, una amplia gama de ONGs y organizaciones populares de mujeres. La lógica de tal tipo de alfabetización es simple y clara: en los nuevos tiempos que estamos viviendo y en los escenarios del futuro, la alfabetización ya no tendrá el único sentido de incorporar a los iletrados, a la cultura letrada, a través de la lecto-escritura. Además de ello que seguirá teniendo relevancia, se requerirá que los iletrados y también los letrados, tengamos la oportunidad de acceder al conocimiento y manejo de códigos en el orden de la alimentación y nutrición, de la higiene, de los derechos humanos, de la ciudadanía democrática, del desarrollo humano sostenible, de la cultura de paz, de la ciencia y tecnología en sus distintas expresiones y de otros dominios temáticos de nuestra vida y cultura cotidiana en el contexto de nuestras particularidades locales, nacionales y regionales.

En el mismo sentido, anteriormente señalado, un desafío a encarar será recontextualizar y resignificar la educación básica de jóvenes y adultos, a través de ricas posibilidades combinatorias de procesos educativos formales y no formales y con el uso de multimedios, en apoyo a prácticas significativas de desarrollo humano, comunitario y social de los sujetos de la educación de jóvenes y adultos (EDJA).

Las poblaciones en situación de pobreza y exclusión en sus vertientes tradicionales y emergentes y las mujeres y los jóvenes de las áreas rurales y urbano-marginales, conformarán la población estratégica a atenderse prioritariamente en el contexto de las particularidades nacionales. Es un desafío de grandes proporciones. La posibilidad de respuesta está afincada en la movilización conjunta del Estado y de la sociedad civil en los dominios de las sensibilidades, voluntades, concepciones, valoraciones, recursos, acciones y propuestas para construir una EDJA que se aproxime a las realidades y necesidades básicas de vida y de aprendizaje de los sujetos a quienes pretende servir.

La EDJA en Panamá tiene que pasar de las buenas ideas e intenciones a la acción. Ha llegado el momento de construir respuestas y nuevos estilos de trabajo educativo focalizado en aprendizajes pertinentes, relevantes, significativos y trascendentes. No se tiene que partir de cero. Hay prácticas significativas que se han construido desde la labor realizada por sus pioneros, como es el caso del Profesor Nicasio Vargas y de otros menos conocidos y frecuentemente olvidados. Desde lo mejor del pasado, de lo que se viene haciendo en estos últimos años, y de las visiones y esperanzas explicitadas en el Primer Congreso Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos, emergen la posibilidad de respuestas esperanzadoras para hacer de una EDJA moderna en la opción panameña y con crecientes niveles de calidad, un componente esencial del mejoramiento de las condiciones y calidades de vida de jóvenes y adultos del país.

Hay evidencias empíricas que ilustran los límites y fronteras de la EDJA. No se le puede pedir a ella que resuelva los problemas estructurales, como por ejemplo, la pobreza y la exclusión. No se le puede pedir el incremento de la producción y de la productividad. No se le puede pedir la igualdad de hombres y mujeres. No se le puede pedir que elimine los hechos intolerables

en los distintos escenarios de la convivencia humana al interior de su sociedad nacional y entre los países. No se le puede pedir que elimine por sí sola el analfabetismo y genere empleos para jóvenes y adultos. No se le puede pedir a la EDJA, en suma, cuestiones que están por encima de sus posibilidades, de sus límites, de sus fronteras.

Lo que sí se puede y debe pedir a la EDJA en Panamá, es que tenga la capacidad de conquistar su apropiación, legitimación e institucionalización por los actores sociales del Estado y de la sociedad civil, como un elemento fundamental e impulsor de prácticas amplias orientadas a responder a los desafíos señalados y otros que emergerán en los escenarios del futuro.